

# LA AUTO-CENSURA ES DOLOROSA Y TE VUELVE UN COBARDE DE ESPÍRITU”

**ARIANA HARWICZ\***

**Contra la corrección política.** La argentina publica una miscelánea de reflexiones sobre la cultura de la cancelación: “En el arte hay un clima de puritanismo donde un inspector de moralidad tiene que examinar la ropa interior del que escribe”, dice la autora de ‘El ruido de una época’

Por **Raquel R. Incertis**. Fotografía de **Simone Padovani (Getty)**

**L**a vida de Ariana Harwicz (Buenos Aires, 1977) es un viaje perpetuo. Por las líneas de su escritura y por los caminos terrestres, que pueden no ser lo mismo, pero para ella son indisociables. En 2007 se trasladó de su Argentina natal a París, cuna del arte bohemio y presunto azote del esnobismo. Allí obtuvo una licenciatura en Artes Escénicas y una maestría en Literatura Comparada en la Sorbona. Después, decidió quedarse a vivir en la campiña francesa para comprobar que no es oro todo lo que reluce.

«Francia es mucho más agresiva sobre la cultura que cualquier país de Latinoamérica. Los editores ponen muchísimas trabas sobre qué puedes escribir y cómo lo haces», afirma.

Hace década y media que Harwicz abandonó su patria, y con ella la senda de lo políticamente correcto, tomando el desvío de la prosa violenta. Cuando hace una parada en Buenos Aires es más por motivos de trabajo que por placer; desde allí recibe a *Papel* vía Zoom a primera hora de la mañana. Aunque los medios se han empeñado en convertirla en un icono contra la cancelación, ella rehúye cualquier tipo de etiqueta. Este lunes publica *El ruido de una época* (Gatopardo Ediciones), un ensayo en forma de diario donde recopila breves reflexiones, notas, cartas, extractos de otras obras e incluso fotografías infantiles. Y donde habla, precisamente, de esos temas por los que le han colgado el sambenito de autora polémica. O mejor, de transgresora; uno de los pocos epítetos que admite por aquello de escribir «desde los márgenes, desde la periferia».

**P. Afirma que vaciar el lenguaje de violencia es imposible y que es inevitable, incluso necesario, ofender al lector hoy en día.**

**¿Es la escritura una forma de venganza?**

**R.** La escritura, y el arte en general, es la forma más sofisticada, más

elegante y más refinada de vengarse del mundo, de desafiar las convenciones sociales. No digo nada nuevo, pero es cierto que en cada siglo es necesario reactivar o reafirmar las tesis. Alguien podrá decir que hay una forma mejor de hacer la revolución que desde el arte, que es desde la política. Ahí tenemos a Martin Luther King, a Rosa de Luxemburgo o al Che Guevara. Pero el arte siempre será sinónimo de oposición al mundo.

**P. Uno de los textos del libro insiste en que defender a una mujer por el simple hecho de ser mujer no es feminismo, e interpretar lo que ha escrito una autora trans desde la perspectiva trans tampoco le parece oportuno. Está en contra del reduccionismo identitario, le parece un comportamiento próximo al fascismo.**

**R.** Definirse únicamente por cuestiones de género o de raza me parece increíblemente simplista. Siempre he sentido que hay una especial condescendencia con las mujeres y las minorías. Es como: «Bueno, eres mujer, te mereces publicar, adelante. Vamos a poner que eres feminista en la contraportada y así vendemos más».

Es toda una política con la que muchas autoras como yo decidimos no comulgar, evitando ser cómplices del sistema. Parece casi como si me tuviesen que felicitar por ser mujer, o aplaudirme como no harían con un hombre. Ese aprovechamiento del mercado me da un poco de asco porque cuando pase la moda nos van a dejar tiradas si no les interesamos para vender.

**P. ¿El mercado literario utiliza a los autores como meros reclamos publicitarios?**

**R.** Absolutamente. Creía que yo era la única que lo pensaba, pero, ¿a cuántos más festivales tengo que ir para comprobarlo? No conozco otros mercados fuera de Europa y América Latina, pero aquí a los autores se les somete a una... no quiero decir violación, porque se me van a echar encima, pero digamos que a una transacción pactada. A muchos escritores les gusta que les pongan el cartelito de ecologista o de defensor de los derechos humanos. Yo creo que en otras épocas se hubieran rebelado frente a eso, pero ahora obtienen una ganancia de prostituirse al mercado.

**P. Su ‘Trilogía de la pasión’ es producto de abusos velados, según ha afirmado en alguna entrevista.**

**¿Ha sido consciente de algún abuso por ser mujer?**

**R.** No, yo no fui abusada en el sentido estricto de la palabra, pero sí crecí en la Argentina de los años 80 y 90 y toda mi generación fue víctima de un abuso velado. No es que nos violaran, pero veíamos a hombres masturbándose en la calle, dándote un beso que no habías reclamado, persiguiéndote para tocarte el culo. Era una atmósfera que luego, al mudarme a Francia, vi que las parisinas nunca habían vivido a mi edad.

**P. Aquí en España ha pasado y está pasando.**

**Justo el otro día una reportera vivió un abuso mientras hacía un directo en televisión.**

**R.** Sí, sí, estoy al tanto. Como de lo de Rubiales y Jenni Hermoso. Muchos insisten en que está bien denunciarlo y, por detrás, porque no se animan a decirlo en público, dicen «qué mujer más histérica, está aprovechando su minuto de gloria en cámara».

Lo he leído de las propias mujeres, y eso hay que decirlo también, porque si no, nos santificamos. Y no somos ningunas santas. Hay mujeres que dicen que todo esto estaba montado para que se hiciera famosa. Siempre va a planear la sombra de la duda en estos casos.

**P. En su obra ‘Degenerado’ da voz a un pedófilo asesino, se pone incluso en su piel. ¿Cuántos problemas le trajo esto, sufrió algún tipo de cancelación?**

**R.** La cancelación no se dio más allá de alguna persona que me insultó o me criticó en alguna red social. No ocurrió del modo esperado, en realidad. Todos mis libros se traducen a más de una decena de idiomas, tienen adaptaciones al teatro, al cine... pero, qué casualidad, ese no. *Degenerado* fue la oveja negra, el hijo enfermo al que esconden en el baño cuando vienen las visitas. Anagrama lo publicó y se llevó a cabo una estrategia disimulada, una cancelación implícita, no tácita. Rumanía suspendió tres veces su salida porque en el

país había muchos casos de abuso infantil. Parecía como si el libro alentase a que abusemos de los niños, fíjate el nivel de estupidez, porque es justamente al revés. Cuanto más se habla sobre algo, más se puede cuestionar. En Francia, uno de cada seis niños sufre violencia sexual intrafamiliar y las cifras de pederastia en Argentina son alarmantes.

**P. ¿Vivimos en una época con más autocensura que censura por miedo a ser políticamente incorrectos?**

**R.** Sí, es increíble, porque cuando yo fui a Cuba en el año 98 todos me hablaban del SMA (síndrome del



**ARIANA HARWICZ.**  
Escritora, dramaturga,  
ensayista y autora de  
‘El ruido de una época’

miedo adquirido), que por supuesto también existió en otras dictaduras no comunistas, en dictaduras militares como la de Franco. No hacía falta que viniese alguien a llevarte a un calabozo; la gente ya se censuraba por sí sola. Yo pensaba en eso como algo lejano porque estaba en Argentina, en democracia, con una libertad intelectual total. No me hubiese creído la regresión que tenemos 25 años después.



**P. ¿Qué diferencias observa entre la censura en Latinoamérica y en Europa?**

**R.** Creo que la censura es mucho peor en Europa por la importación de la cultura y de la ideología americana, con todo eso del movimiento *woke* y los lectores de sensibilidad. No puedes enseñar el *apartheid* o el Holocausto con libertad, no puedes hablar del islam... En Francia, si no tienes cuidado con los términos que usas te linchan, te cortan la cabeza como antaño. Yo tengo mucho más miedo de lo que escribo en Francia que en Argentina. Lo he hablado con muchos editores, no es que esté yo sufriendo un *delirium tremens* injustificado. Muchos periodistas están amenazados de muerte, van por la calle con escoltas vestidos de paisano.

**P. Lo pinta casi como una dictadura.**

**R.** Es que no está Robespierre, no está Franco, no está Mussolini, pero hay un clima de autocensura impresionante. La autocensura es más dolorosa que la censura, mucho más, ya lo decían Sartre y otra ristra de intelectuales. Es una presión desde dentro, que llega al alma y te convierte en cobarde de espíritu. Si te despiertas siendo *trending topic* puede significar que tu carrera va a arruinarse.

**P. Ahora hay cierto rechazo hacia los creadores rusos por todo el tema de la guerra en Ucrania.**

**¿Se puede separar la obra del artista, entonces? ¿O, más bien, al artista de la persona?**



**No están Robespierre ni Franco ni Mussolini, pero hay un clima increíble de autocensura en Europa”**

**“A muchos escritores les gusta que les pongan el cartelito de feminista o de ecologista, por ejemplo”**

**“En Francia, si no tienes cuidado con los términos que usas te cortan la cabeza como antaño”**

**R.** Yo lo que no entiendo es por qué se separa a la persona de su trabajo en todos los casos menos en el arte. ¿Alguien me lo puede explicar? Cuando vas a comer a un restaurante, viajas en avión o reformas tu casa no te estás preguntando si el cocinero, el piloto o el arquitecto es un infiel, si golpea a su mujer o si vota a la extrema derecha. En el arte hay esa especie de puritanismo donde se manda a un inspector de moralidad a revisar la casa y a examinar la ropa interior del que escribe. Lo que se escribe no siempre refleja el mundo de la persona, hay humanistas que luego son el mismísimo Satán. Un libro es una otredad. En *El ruido de una época* hablo de la impostura cultural que nos obliga todo el rato a disfrazarnos. Yo ya renuncié a ello hace tiempo. Huyo de modas como la del lenguaje inclusivo, que tiene ahora a todo el mundo a favor y si hay que hablarlo lo hablan, pero si mañana hay que dejarlo de hablar, lo harán también.

**P. El lenguaje inclusivo no es de su agrado, deduzco.**

**R.** Cuando doy una charla o un taller, siempre aviso: «Bueno, voy a hablar como se hablaba antes, con el masculino genérico». Eso no quiere decir que no esté validando la irrupción de nuevas formas de pensar la lengua ni que esté en contra, sino que no estoy segura de que sea lo ideal. Estoy de acuerdo con que se esté planteando un cambio, lo que no veo bien es adoptar las cosas acríticamente, por simple y pura ideología.

*Ariana Harwicz destaca por su prosa violenta y sus temas polémicos, como el incesto o el infanticidio.*